

» En la táctica griega se daba grande importancia á los primeros de las filas sobre los demas infantes. No sucedia así entre los Romanos, pues todos los soldados debian ser igualmente valientes, y prácticos para poder ocupar la primera fila, que era la única importante (1). Me figuro que cuando esta primera fila habia lanzado sus venablos, se retiraba entre las otras, y que un doble movimiento cambiaba en primera la segunda, operacion que se facilitaba con estar colocados en quince. De este modo se sucedian las filas en el frente hasta el momento de desvenavinar la espada, y cuando se juzgaba conveniente, las filas que habian ocupado el frente podian volver á él, pues la provision de venablos no estaba reducida á los dos que cada soldado llevaba á la batalla.

» Del mismo modo se relevarian en la batalla á sable, y cuando fuese igual la táctica de ambas partes, este género de combate no se pareceria á una pelea en que todos estaban confundidos, sino á una serie de duelos. Si cargaba la falange, los Romanos no podian relevarse en presencia de aquellas largas lanzas; pero cuando esto sucedia, iban cediendo terreno hasta que encontraban un punto mas favorable, lo cual tenia lugar tan pronto como hallaban un suelo desigual. La falange no podia perseguir sin romperse, siendo esta circunstancia el lado débil de aquel sistema, como advierte Plinio, y que era perjudicial, ya operase en cuerpos aislados y separados unos de otros, ya formase uno solo.

» Puede considerarse como cierto que Pirro no se equivocó acerca de la diferencia que existia entre las dos tácticas. Cuando vió por primera vez el ejército romano, se llenó de admiracion; y cuando recibió en el suyo á los Italianos, formó su orden de batalla con las cohortes y las banderas de la falange, procurando de este modo unir las ventajas de un sistema con las del otro; á no ser que su objeto fuese el de sujetar á los extranjeros intercalándolos con los suyos. Aun cuando hubiese preferido el orden de batalla italico, su perspicacia no le permitia imponerle á sus Epirotas, pues no hubiera conseguido mas que disgustar á sus viejos y bien aguerridos soldados, y convertirlos en inexpertos militares.

» Los Romanos no podian resistir á los arqueros cretenses, y eran tambien inferiores en la caballería. La de Pirro era de Tesalia y se la habia prestado otro rey ó la levantó él mismo como soberano del país. La caballería romana tenia todos los defectos de que habla Polibio, y no los depuso hasta que conoció la de los Griegos; sus malas lanzas, sus imperfectos escudos y su carencia de elefantes les hubieran impedido proteger á la infantería contra la caballería enemiga. (2) »

(1) Polibio compara el efecto de la falange á un instrumento cortante impulsado por un peso, la guillotina.

(2) Las bellotas (*balas de plomo*) eran pedazos de plomo que se arrojaban con la honda, y quizá llevaban algunas palabras, p. e. *hiera*, y Séneca pretende que iban con tanta

§ 22. ESTRATEGIA Y TÁCTICA.

Hemos hablado ya tantas veces de táctica y estrategia, hemos hecho mencion de tantos hechos particulares, que podemos detenernos á tratar generalmente del arte y de la ciencia de la guerra.

Llamamos *estrategia* la ciencia de las combinaciones y de las direcciones, propia del general en jefe, que manda toda una campaña (1); la *táctica* atañe á los oficiales generales y particulares que instruyen las tropas, las dirigen y están dispuestos en el mismo campo de batalla á aprovecharse de la ocasion de vencer. La estrategia, segun dice el príncipe Carlos, es: « el arte de dirigir las masas á puntos decisivos » y la táctica « es el arte de hacer combatir á las mismas masas en puntos determinados por la estrategia »: es decir, la primera determina *dónde* y la segunda *cómo* se ha de combatir. El general Durando (2) añade la *gran táctica* ó *táctica-estrategia*, que sería « el arte de elegir entre todos los puntos señalados en conjunto por la estrategia los que deben ser mas favorables al buen éxito de una empresa. »

Napoleon, en vez de llevar su ejército á unirse con Suchet sobre el Varo para combatir de frente á Melas, que marchaba por el condado de Niza, lo cual hubiera sido pura táctica, pasó el San Bernardo para cortar la comunicacion de aquel á cincuenta leguas de distancia, lo cual fué una estrategia hábil en extremo. Una y otra fueron reducidas á cuerpo de doctrina en virtud de la larga experiencia y de la aplicacion de las ciencias, con una serie de teoremas dirigidos á un fin. Y como el modo de conocer el mérito de los autores y de los prácticos es compararle con lo que la ciencia ofrece mas perfecto, me ha parecido conveniente reunir las principales reglas tomándolas de las obras del príncipe Carlos y de Jomini, que son clásicas en el particular.

A. — Estrategia.

Si la estrategia consiste en determinar los puntos decisivos del teatro de la guerra y las líneas con arreglo á las cuales deben moverse los ejércitos para colocarse en ellos, conviene ante todo tratar del ejército y del teatro de la guerra.

velocidad que el plomo se derretia. (*Quest. Hist. Nat. II, 57.*)
Tambien lo creia Virgilio:

*Stridentem fundam positis Merentius armis
Ipsæ ter adducta circum caput egit habena;
Et media adversi liquefacto tempora plumbo
Diffidit et multa porrectum extendit arena.*

No ha llegado á producir semejante efecto ninguna bala arrojada.

(1) El capitán napolitano Sponzilli, en sus *Lecciones de estrategia* (Nápoles, 1837) la define la ciencia que trata de las grandes operaciones de la guerra.

(2) De la nacionalidad italiana, 1846.

La fuerza del ejército se determina segun los medios del enemigo y la importancia del fin propuesto; pues aunque mayor probabilidad haya de conseguirlo cuanto es mayor el ejército que se emplea, sin embargo, un hombre político no debe vejar al Estado con esfuerzos superfluos, sino sostener una justa proporcion entre el efecto que desea y los medios de que hace uso. Á la política, toca, pues, decidir qué ejército podrá poner en accion el enemigo, su magnitud numérica, su poder de armarse, su fuerza moral y por consecuencia, lo que se necesita para triunfar. Debe prever si las poblaciones situadas en el teatro de la guerra permanecerán indiferentes durante la lucha ó tomarán parte en ella, embarazando mas ó ménos el movimiento de las tropas y de los convoyes, y obligando á aumentar las fuerzas para impedirlo. En fin, la fuerza del ejército varia segun que el objeto determinado por la política es la total invasion de un Estado ó solo posesionarse de una provincia ó de algunos puntos particulares. Varia asimismo segun la distancia á que deben verificarse las operaciones, pues para iguales empresas la invasion de un territorio inmediato exige ménos fuerza que la de otro lejano, en atencion á que las dificultades que experimenta un ejército para mantener sus comunicaciones con su centro, se aumentan en proporcion que se separa de él. Por tanto, para calcular la fuerza de los ejércitos con arreglo á estas consideraciones, debe fundarse necesariamente la ciencia política en la militar; y respecto al armamento de las tropas y á la proporcion en que han de hallarse las diferentes armas, debe pedir consejos mas bien á la táctica que á la estrategia (1).

Á la política corresponde, sin embargo, fijar el teatro de la guerra, decidir si esta debe ser ofensiva ó defensiva, y hacerse en territorio propio ó en el del enemigo. Esto no obstante sucede con frecuencia por efecto de las circunstancias, que la guerra de ofensiva se convierte en defensiva ó al contrario; pero en tal caso tambien puede decirse que la política autoriza á la estrategia para cambiar el primitivo campo. La política, ademas de decidir si se ha de hacer la guerra en territorio nacional, enemigo ó de un aliado, indica asimismo por qué lado ha de dirigirse el ataque y si debe acometerse directamente al enemigo ó atraerle al territorio de un aliado. Por ejemplo, en una guerra entre Francia y Austria, solo á la política corresponde decidir si se ha de combatir en Italia ó á orillas del Danubio, ó en ambos campos á la vez, ó en el de cualquiera potencia aliada como la Prusia ó el Piemonte; los sucesos de la guerra podrian luego alterar la primera idea, como en 1797 cuando Napoleon saliendo de Italia, se dirigió á Viena á marchas forzadas para adelantarse al príncipe Carlos. En suma, la política crea los

(1) Véase *Encycl. nouvelle*.

ejércitos, calcula el efecto que deben producir, indica la posicion general de las operaciones y da de este modo á la estrategia los instrumentos y el teatro donde debe obrar.

Teatro de operaciones se llama el terreno que la estrategia se propone invadir ó defender. Cuando muchos ejércitos obran de acuerdo, el teatro de cada uno es simplemente una zona del teatro general de operaciones, siendo naturalmente ilimitada la extension de este.

De la consideracion estratégica del teatro de operaciones resultan los siguientes puntos principales: 1º la base de operaciones; 2º los puntos estratégicos; 3º el frente estratégico; 4º las líneas de operaciones; 5º los puntos de refugio.

Estos son los diferentes objetos de la ciencia de la guerra. Su principio general es muy sencillo y puede reducirse á cuatro reglas:

1ª Llevar sucesivamente por medio de combinaciones estratégicas el grueso de las fuerzas á puntos decisivos del teatro de la guerra, y embarazar cuanto sea posible las comunicaciones del enemigo sin arriesgar las propias;

2ª Maniobrar de modo que venga á las manos este grueso del ejército con parte solo del ejército enemigo;

3ª Dirigir igualmente el día de la batalla por medio de movimientos tácticos el grueso de las fuerzas al punto decisivo del campo de batalla, ó á la parte de la línea enemiga que conviene romper;

4ª Arreglarse de modo que estas masas no estén presentes solo en el punto decisivo, sino que se hallen puestas en accion con energía y tino para producir un esfuerzo simultáneo (1).

Todo el arte consiste en aplicar este principio á las circunstancias particulares dependientes de la naturaleza del campo de operaciones y de los movimientos del enemigo, fijando la atencion sucesivamente en las diferentes reglas expresadas.

1º *La base de operaciones* es la extension del territorio con que el ejército debe estar en comunicacion, de donde saca víveres y refuerzos, donde encontraria refugio en un caso desgraciado, de donde sale al atacar y donde se apoya para defenderse. La base de operaciones consiste en una serie de puntos contiguos, cerca de los cuales se halla cuanto se necesita para la guerra con suficientes caminos para trasportarlo por las diferentes direcciones. Es, pues, esencial que la base, así como las comunicaciones de la base con el ejército, estén constantemente resguardadas por las posiciones que se hayan de ocupar y por diferentes movimientos sucesivos. La base debe descansar en muchos puntos, porque es difícil y peligroso reunir todas las provisiones de un ejército en un solo depósito, ó tener un solo camino para trasportarlas. Que se vaya adelante ó atras, hay mas facilidad para

(1) JOMINI.

Teatro de operaciones.

Base de operaciones.

las maniobras y para elegir las líneas de operaciones cuando lo necesario para el ejército se halla en diferentes puntos y puede ser transportado por diferentes caminos. Los puntos que constituyen la base deben estar unidos entre sí con fáciles comunicaciones y conviene que estén sobre una línea de defensa ventajosa, ó delante de esta para que en caso de necesidad pueda protegerlos cómodamente el ejército. En tal caso la línea de defensa se convierte en *línea de operaciones*. Es muy ventajoso que estos puntos estén fortificados para poderlos abandonar sin miedo de perder los almacenes y sin necesidad de defenderlos con destacamentos que debilitan el ejército. Los movimientos de un general que tiene precisión de cubrir los almacenes y dejar tropas en ellos, no son tan rápidos ni atrevidos como cuando puede alejarse de ellos por algún tiempo con la seguridad de encontrarlos intactos (1).

La mejor base es una frontera provista de buenas barreras naturales y artificiales, formada por ejemplo por un gran río, cuyas orillas tengan buenas fortalezas á las cuales vayan á parar muchos caminos: tal es el Rhin para Francia. Un ejército en el curso de sus operaciones no permanece inmediato á la misma base: cuando se separa de ella, puede formar otra menos distante, cuando encuentra una comunicacion mas fácil, sea con aliados de fe segura, sea con una línea de defensa permanente reconocida como oportuna, cuidando solo de que el intervalo entre esta base y la primitiva no sea cortado por el enemigo. En caso de que el ejército se vea precisado á permanecer junto á la primera base, conviene dar á esta tanta mayor extension cuanto mas haya de alejarse de ella el ejército, pues cuanto mas se separa el ejército de su base, mas estrecho se hace el triángulo formado sobre ella y cuyo vértice ocupa el ejército, y por consecuencia es mas fácil de cortar; y es evidente que para ensanchar el triángulo, basta ensanchar su base. Cuanto mas extensa es una base, es ménos fácil de cortar; pero se necesitan mas fuerzas para cubrirla. La circunstancia decide acerca de la mayor ó menor importancia que ha de darse á la compensacion que de aquí resulta. El mejor medio de cortar los inconvenientes de la precisa extension de la base, consiste en disponer en escalones una serie de bases desde la primera; método que en cierto modo produce el mismo efecto que si el ejército al avanzar llevára la base detras de sí. Los hechos deciden del partido que se ha de tomar. En el caso de que el ejército, en lugar de partir de la primera base, marche hácia atras, puede al replegarse tomar sucesivamente nuevas bases; pero independientes de la primera. Francia, ademas de la base del Rhin, presenta á los invasores la del Mosela, del Mosa, del Sena y aun la del Loira.

Para ser tan fuertes en la ofensiva como en

(1) Príncipe CARLOS.

la defensiva, conviene que cada línea de frontera del Estado tenga plazas fuertes en el centro y en las extremidades. Entónces formando esta línea una base de operaciones y una línea de defensa igualmente buena, es en todos casos una garantía de las operaciones (1). En estrategia es de tal importancia la base que sin ella puede considerarse nulo el ejército. Este no debe considerarse como una fuerza que subsiste por sí misma; no se sostiene sino cuando la fuerza del Estado de que depende puede llegar hasta él; es en cierto modo la punta armada de un apéndice que el Estado desarrolla momentáneamente fuera de sí para la guerra, y la base representa la línea por la cual este apéndice se adhiere al cuerpo del Estado y recibe de él el nutrimento necesario.

Se sigue de aquí que un ejército debe evitar tomar el mar por base. Aunque es fácil tener por medio del mar las provisiones cuando se poseen las naves, sin embargo, la dificultad de embarcarse hace que no se pueda tener semejante línea por buen refugio en un caso desgraciado. Ademas se debe calcular que si se sostiene la guerra por mar y por tierra á la vez, no puede tenerse por segura la posesion del mar, ni por consecuencia el servicio de los trasportes. Sin embargo, cuando no haya ejércitos de mas de cincuenta ó sesenta mil hombres, y el Estado á que pertenezcan tengan en el mar buenas escuadras, es indudable que una base marítima puede tener grandes ventajas; de lo cual es una prueba el que los Ingleses no tuvieron otra durante la guerra de Portugal. Pero esto es una excepcion, y puede decirse por regla general que un ejército que se deja empujar hácia el mar, es perdido, por lo cual es uno de los artificios de la estrategia reducir al enemigo á tal posicion.

Hay variedad de opiniones acerca de cuál es la mejor direccion de la base de operaciones con respecto á la del enemigo. El príncipe Carlos está por las paralelas como ménos fáciles de romperse; Jomini por las perpendiculares como mas á propósito para dividir al enemigo. Las circunstancias son las únicas que pueden decidirlo, pues la base paralela sirve cuando conviene evitar el ser cortados, y la perpendicular cuando se quiere cortar. No es posible, pues, una comparacion absoluta, pero es incontestable la ventaja de tener en vez de una base simplemente rectilínea, otra formando ángulo que abraza dos lados del cuadro general de la guerra, y muchas veces es suficiente para decidir la batalla, especialmente si el teatro de la guerra se halla cerrado por el cuarto lado, por el mar ó por un Estado capaz de permanecer neutral.

En 1806 tenian los Prusianos por base el Oder, y los Franceses el ángulo del Rhin, el Main y las montañas de la Franconia; Napoleón dejó á Mortier en el frente paralelo al del

(1) JOMINI.

enemigo, y marchando con el grueso de sus fuerzas al extremo del frente perpendicular, fué á cortar cerca de Gera la línea de retirada de los Prusianos, y se dirigió á la derecha por Halle y Dessau para rechazar al enemigo hasta el ángulo formado por el Rhin y el mar. Moreau en 1800 habia hecho el mismo uso de la base angular formada por el Rhin y el Kehl en Constanza: llamó la atencion del enemigo por medio de un falso ataque sobre el frente paralelo de Basilea á Kehl, y marchó con el grueso del ejército contra el frente perpendicular, llegando á Augsburgo en muy poco tiempo. La base de las fronteras de Bohemia, que tomaron en 1813 los ejércitos coligados y que era perpendicular á la del Elba, ocupada por Napoleón, y la del Oka, por medio de la cual fueron los Rusos en 1812 á cortar la retirada á los Franceses, son otros tantos ejemplos memorables de la influencia que pueden tener las bases perpendiculares en el buen éxito de las operaciones.

2º Los puntos estratégicos son de dos especies: los unos relativos á la configuracion del terreno, y por consecuencia permanentes; los otros dependen de la posicion del enemigo y de lo que se quiera emprender contra él, y por tanto eventuales. Jomini llama á los primeros puntos estratégicos *geográficos*, y á los otros puntos estratégicos *de maniobra*.

Todos los sitios del teatro de la guerra que tengan una importancia particular por su posicion respecto del centro de las comunicaciones ó por sus establecimientos militares ó fortificaciones que influyan en las operaciones, son puntos estratégicos geográficos, cuya palabra puede aplicarse tambien á una línea entera como la del Danubio, del Mosa, de los Alpes. Pero estando determinadas estas realmente por un pequeño número de puntos, se puede decir en rigor que son solo un sistema de diversos puntos estratégicos. Se considera estratégico un punto cuando su posesion ofrece ventajas para las operaciones. Tal posesion no es decisiva sino con las condiciones siguientes: tener aseguradas las comunicaciones con ella; que el ejército pueda conservarla; que el enemigo no pueda cortarla impunemente, y por último, que desde este punto se pueda salir en diferentes direcciones. En los países abiertos, transitables por todas partes, y donde el enemigo puede moverse sin obstáculos en todas direcciones, hay pocos ó ningun punto estratégico, y por el contrario, muchos en los países quebrados, donde la naturaleza ha trazado el camino que ha de seguirse. Exceptuando los países cubiertos de altas montañas, las comarcas ménos transitables en apariencia presentan siempre muchas comunicaciones en la misma direccion, y rara vez se ve precisado el enemigo á seguir una sola. En tal caso el punto estratégico es necesariamente aquel en que confluyen las comunicaciones á causa de lo quebrado del terreno, por ejemplo,

ríos navegables ó valles que cruzan las montañas ó cosas semejantes. Si hay muchas comunicaciones paralelas, el punto estratégico no puede ser otro mas que aquel en que están mas próximas y unidas por una línea transversal (1).

No todos los puntos estratégicos son de tanta importancia. La ocupacion de algunos solo produce un efecto secundario; la de otros es esencial y se llaman *decisivos*. « Puntos estratégicos son aquellos que pueden ejercer grande influencia, ya sea en toda la campaña, ya solo en un hecho de armas, como aquellos cuya situacion geográfica y ventajas artificiales facilitarían el ataque ó la defensa de un frente de operaciones ó de una línea de defensa, y las grandes plazas de armas bien situadas (2). » Así, pues, si el teatro de la guerra fuese la Bélgica, serian puntos estratégicos decisivos los que asegurasen la posesion del valle del Mosa, porque ocupada esta, se vería el enemigo cortado y empujado hácia el mar: en la Alemania Meridional lo sería el valle del Danubio. Decisivos pueden llamarse tambien los puntos adonde van á parar los caminos de un país, como Lyon en el Mediodía de Francia, y Leipsick al Norte de Alemania. Por último, las capitales, centro de todos los caminos, y tan influyentes sobre el resto del país, deben considerarse como puntos decisivos por excelencia. « En todos los Estados hay puntos estratégicos, cuya posesion lleva consigo el dominio de un país y de sus fuerzas. La mayor parte están situados en el interior, en la confluencia de las principales vias, en el paso de los ríos ó en union de las cadenas de montañas que atraviesan un país. Cada Estado no suele tener mas que uno, y entónces es siempre decisivo, sea cualquiera el enemigo, y venga la guerra de donde quiera. Los puntos que sirven para las operaciones ménos importantes, son tanto mas numerosos cuanto mas varían en su aplicacion y especie: uno asegura la posesion de una parte del país, otro sirve para hacer simples amagos; este ofrece una posicion oportuna para ganar tiempo, aquel un punto de partida favorable para extender las operaciones, etc. Cuando un ejército se ve obligado á suspender momentáneamente el curso de sus operaciones, debe fijarse en puntos estratégicos. Pero deben llamar principalmente la atencion del general aquellos cuya ocupacion decide de la suerte del país, y es muy conveniente que dirija hácia ellos la retirada y concentre sus recursos para conservarlos hasta el último extremo. Aunque tenga fuerzas suficientes para cubrir el terreno de delante, debe mirarse mucho si dispone de medios inferiores á los del enemigo, antes de diseminarlas para tal objeto, pues de este modo se vería imposibilitado de salvar el punto de-

(1) Príncipe CARLOS.

(2) JOMINI.

cisivo, que es el único que debe llamar su atención y reclamar sus esfuerzos (1). »

Los puntos estratégicos de maniobra no se pueden marcar tan precisamente por depender de la posición relativa de los dos ejércitos; sin embargo, por regla general puede decirse que estos están colocados en aquel extremo del enemigo por donde pueda separarse con más facilidad de su base y de sus ejércitos secundarios sin exponerse á grave riesgo. Pero en el caso de que el ejército enemigo se hallase dividido ó extendido en una larga línea, el centro sería el punto decisivo, pues penetrando en él, quedaría cortado y se batiría separadamente cada una de sus partes. Cuando en 1805 Mack estaba en Ulm esperando el socorro del ejército ruso por la Moravia, era Donawerth el punto de ataque, y ganándole antes que él, se cortaba su línea de retirada sobre el Austria y el ejército ruso; al paso que en 1809 Kray estaba en la misma posición, y como esperaba auxilio del Tirol é Italia, el punto decisivo no era ya Donawerth, sino el opuesto hácia Schaffhausen.

Objetivos se llaman los puntos decisivos que son el fin particular de las operaciones. No todos los puntos decisivos son objetivos, pues las operaciones de un ejército no podrían abarcarlos todos á la vez. El fin de la campaña decide qué punto decisivo ha de tomarse por objetivo. Muchas veces en lugar de dirigirse al punto decisivo más importante, se pone la mira por prudencia ó por otras razones en un punto decisivo menos capital, pero más fácil de conseguir y suficiente para el objeto propuesto. Como hay dos clases de puntos decisivos, hay otras dos de objetivos: los unos objetivos geográficos, y los otros objetivos de maniobra. Estos últimos no tienen relación con la estructura del terreno, sino con los ejércitos enemigos únicamente. « En la buena elección de tales puntos consiste el talento más apreciable de un general y la prenda más segura para conseguir resultados ventajosos; á lo menos tal fué el mérito más incontestable de Napoleón. Rechazó las antiguas prácticas reducidas á tomar una ó dos plazas ó á ocupar una pequeña provincia limítrofe, y se convenció, á lo que parece, de que el primer medio de ejecutar cosas grandes era desalojar al enemigo de sus puestos y destruir su ejército; y á la verdad que los Estados y provincias caen por sí mismos cuando carecen de fuerzas ordenadas que los protejan. Medir con ojo certero las eventualidades que presentarán las diferentes zonas de un teatro de guerra; dirigir sus masas concéntricamente sobre las zonas evidentemente más ventajosas; no descuidar nada para saber la posición de las fuerzas enemigas; caer como un rayo sobre el centro del ejército si está dividido ó sobre el extremo que va más directamente á sus comunicaciones; traspasarle, cortarle, destrozarle, perseguirle sin tregua, imprimiéndole direcciones divergentes; finalmente,

(1) Príncipe CARLOS.

no dejarle hasta después de aniquilado y disperso; este es uno de los mejores sistemas indicados en todas las primeras campañas de Napoleón, ó á lo menos estas son las bases del que él prefería. Aplicado después á grandes distancias y á las desiertas comarcas de la Rusia, no produjo el mismo resultado que en Alemania; pero es preciso confesar que si este género de guerra no conviene á todas las capacidades, á todos los países, ni á todas las circunstancias, sus resultados son inmensos y están realmente fundados en la aplicación de los principios (1).

3º El frente estratégico de un ejército es la extensión con que da cara al enemigo. El frente de operaciones es el espacio que media entre los frentes estratégicos de dos ejércitos ó donde han de encontrarse. Aunque el frente estratégico comprende un espacio más ancho que el de operaciones, está sin embargo en la misma dirección, y debe generalmente establecerse de modo que corte perpendicularmente la línea general de operaciones, prolongándose por ambos lados á fin de cubrirla lo más que se pueda. Esta regla no es general, y algunas veces el sistema de las operaciones exige que el frente estratégico sea perpendicular á la base, es decir, paralelo á la línea general de operaciones. Tales cambios de frente son maniobras estratégicas de las más importantes, pues formando una perpendicular con su base, se vuelve casi á la misma situación, como si hubiese una base y dos frentes. Solo es esencial cuidar de que el ejército al emprender tal movimiento esté bien seguro de no aventurar sus comunicaciones con la base, en lo cual está la dificultad. La maniobra de Napoleón sobre Eylau es un buen ejemplo de semejante conversión; apoyado en Thoran y Varsovia, el Vístula formaba su base temporal; de repente se volvió paralelamente al Naren, y Napoleón se dirigió por la derecha, quedando unido á Sierock, Pultusk y Ostrolenka para cortar la base del ejército ruso y rechazarle hasta las bocas del Vístula. La famosa marcha del ejército francés sobre Jena y Naumburg fué también un cambio de frente semejante.

Los frentes estratégicos no siempre son sencillos, y la conformación del teatro de la guerra les exige dobles algunas veces. Así un ejército francés que salga por el valle del Danubio y al cual amenace el enemigo por la Bohemia y por el Tirol, se ve precisado á tener un frente en cada dirección. Un ejército francés que entre en España y quiera pasar el Ebro, debe también tener dos frentes: uno hácia la provincia de Lérida y otro hácia la de Zaragoza. Por último, en una guerra nacional cuando hay enemigos en todas partes, el ejército tiene que dividirse y presentar tantos frentes como divisiones; así en la guerra de España, Suchet en Cataluña, y Masena en Portugal, tenían cada

(1) JOMINI.

uno un frente estratégico particular y perfectamente determinado. En general debe considerarse que la unidad de frente es la condición preferible, pues entonces el ejército conserva la mayor cohesión posible.

Los frentes deben apoyarse, siempre que se pueda, en puntos estratégicos naturales ó artificiales, que se llaman ejes de operaciones (pivots), y aumentan la seguridad de los movimientos. En la campaña de 1813, Dresde fué por mucho tiempo el eje del ejército francés, como Verona en la de 1796 y después en la de 1848. Cuando el teatro de la guerra no los proporciona, puede atenderse á esta necesidad con un destacamento más ó menos considerable que permanece fijo en un punto mientras el resto se dirige al objeto. Pero no basta que el frente del ejército esté colocado en un punto estratégico, conviene además que tenga próxima una posición estratégica reconocida donde pueda reunirse cómodamente para recibir al enemigo y presentarle la batalla si es necesario, á pesar de sus ventajosas posiciones estratégicas; si se descuida esta precaución cuando tiene probabilidad de buen éxito, podría hallarse el ejército en peligro. Últimamente, el frente estratégico debe tener una extensión bastante limitada para poder reunir con prontitud y en puntos á propósito todas sus fracciones; debe haber entre todas sus partes comunicaciones fáciles y todo lo más ocultas que sea posible del enemigo. La figura preferible, dice Jomini, parece una línea que podría llamarse cuadrado estratégico y que presente tres caras casi iguales, pues todas las divisiones solo tendrían que recorrer un espacio medio para llegar de todos los puntos del cuadrado al centro común destinado á la batalla. Pero este es un tipo ideal.

4º Líneas de operaciones son aquellas que el ejército recorre para ir de la base al punto objetivo. Como el ejército en su movimiento se extiende siempre sobre cierto frente, resulta que la línea de operaciones no es una línea matemática, sino más bien un conjunto de líneas, según las cuales el centro y las alas de un ejército se mueven á un grado recíproco de distancia de una ó dos marchas. De aquí es que la línea de operaciones abraza generalmente tres ó cuatro caminos paralelos. Podría, pues, entenderse también por esta línea una media proporcional imaginaria entre todos los caminos recorridos realmente. El teatro de semejantes movimientos presenta muchas líneas de operaciones en el caso de que se muevan en él muchos ejércitos. Así, pues, en 1813 al marchar los aliados á Sajonia, sus ejércitos formaban tres líneas de operaciones diferentes; la del ejército de Bohemia que iba de Herzberg por Dresde á Leipsick; la del ejército de Silesia que iba de Breslau á Leipsick, y la del ejército sueco que se dirigía de Berlin por Desan al mismo punto; y las líneas de cada ejército marchaban por dos ó tres caminos paralelos poco distantes.

Es preciso distinguir de las líneas de operaciones, que son grandes medios, las líneas secundarias que ligan los diferentes puntos estratégicos entre sí y con el frente de operaciones, líneas que se separan más ó menos de la media y que pueden llamarse estratégicas. El teatro de la guerra se halla todo surcado de semejantes líneas; pero solo por momentos tienen importancia real y cuando el ejército juzga oportuno seguir las para un fin cualquiera. Del mismo modo que las líneas de operaciones, estas líneas particulares pueden conducir á un punto geográfico ó á un punto de maniobras. Por lo demás, son aplicables á ellas los mismos principios que sirven para la elección de las grandes líneas. Respecto de los caminos particulares que unen los diferentes cuerpos del ejército y que no deben confundirse en todos los casos con las que hemos mencionado, pueden llamarse líneas de comunicación. Tales son las diferentes clases de líneas que por su carácter y por el grado de su importancia es preciso distinguir en la red compleja, formada por las líneas pertenecientes á un mismo plan de campaña.

La elección de las líneas de operaciones es uno de los puntos más importantes de la estrategia, porque depende de ella esencialmente el resultado de la guerra. « El análisis de los sucesos memorables referidos (dice Jomini después de exponer las guerras de la Revolución) bastará para convencernos de la importancia de la elección de las líneas en las operaciones militares, elección que puede evitar los desastres de una derrota, hacer inútil una invasión, ensanchar las ventajas de una victoria y asegurar la conquista de un país. Comparando las combinaciones y los resultados de las campañas más famosas, se verá que todas las líneas que han dado buen resultado, se combinaban con la máxima fundamental enunciada, pues las líneas simples y las interiores tienen por objeto poner en acción en el punto más importante y por medio de movimientos estratégicos el mayor número de divisiones, y por consecuencia una masa más fuerte que el enemigo. » Y en otra parte añade: « Si el arte de la guerra consiste en poner en acción en el punto decisivo las mayores fuerzas posibles, siendo la elección de la línea de operaciones el primer medio de conseguirlo, puede ser considerada como la base de un buen plan de campaña. »

La dirección que ha de darse á las líneas de operaciones depende no solo de las condiciones geográficas, sino también de la situación de las fuerzas enemigas, lo cual resultó de lo que hemos dicho acerca de los puntos objetivos. Pero si tenemos fuerzas superiores, es preciso evitar que se dividan al frente del enemigo y llevarlas hácia su centro ó hácia un extremo y de allí á la retaguardia de su línea de defensa. Adviértase, sin embargo, que no se puede llevar así la línea de operaciones detrás del enemigo sin cometer una imprudencia y exponerse al

Frente estratégico.

Líneas de operaciones.